

Qué más? La gloria de Dios, el honor de la Iglesia, la fé, la humanidad nuestro interés, y nos hacen un deber de afiliarnos entre los miembros de esta Obra. Oigamos la doble voz de nuestro corazón y de nuestra conciencia que nos dice que no vacilemos. Y al mismo tiempo que inscribiremos nuestros nombres en la lista de la Obra, adquiriremos una formal garantía de que un día Dios los anotará, á su vez, en el libro de la vida eterna. Así sea.

PARA OBRA DE LA SANTA INFANCIA

INSTRUCCION UNICA

De la Obra de la Santa Infancia.

I. Su razon de ser. — II. Su organizacion. — Sus efectos.

La vida cristiana, hermanos míos, no es una vida en la que se limita á ocuparse de sí, ni tampoco de su propia santificación. Modelada sobre la de Nuestro Señor Jesucristo, que há pasado aquí bajo haciendo el bien por todas partes y á todos, la vida cristiana es esencialmente activa, está animada por una caridad siempre deséosa de consagrarse al bien de las criaturas de Dios, y nunca dice: es

tiende directamente á la gloria del nombre divino y extension del reino de Jesucristo sobre la tierra; es una fuente inagotable de beneficios para los que están sumidos en el fango del vicio y en la sombra de la muerte, porque no solamente se han hecho partícipes de la salvacion eterna, sino que pasan de la vida inculta y de las costumbres barbaras á todas las ventajas de la vida civilizada. Mucho más, es extremadamente útil y fructuosa para todos los que toman alguna parte, porque les procura riquezas espirituales, les ofrece asunto para meditar y hace, por decirlo así, á Dios mismo su deudor. (Leon XIII. *Carta Encíclica*, de 3 de Diciembre de 1880.)

bastante. Y entre las obras de la caridad cristiana, hay una particularmente tierna, que tiene una grande semejanza con la de la Propagacion de la Fé, de la cuál os hé hablado yá, y que desearia mucho instalar en esta parroquia. Se llama la Obra de la Santa Infancia. Esta obra es tál que, para interesaros, me bastará hacerlosla conocer, y para hacerlosla conocer, no tengo más que explicaros la razon de sér, la organizacion y los efectos ¹. Es lo que voy hacer en los tres puntos de esta platica.

1. Mis queridos niños, no os engañaré, ni faltaré á la memoria del santo obispo de Nancy, Mgr. de Forbin-Janson, al deciros que la Obra de la Santa Infancia tiene un origen más augusto, más elevado y más sagrado que el que viene de él. — El primer fundador de la Obra de la Santa Infancia fué Nuestro Señor mismo; la primera fiesta de esta obra, tál dulce á la mirada cristiana tuvo lugar el dia en que nuestro Señor Jesus, sentado debajo de un arbol de la Judea, llamó á él un grupo de niños que los apóstoles querian alejar; el altar en donde fué celebrada esta primera fiesta, fueron las rodillas del Salvador haciendo subir hasta su pecho sagrado la frente de estos niños que besaba bendiciendolos. — Reproducir y fijar en una institucion permanente una de las más bellas tradiciones évangélicas, continuar por niños la obra de la redención operada por el Niño Jesus, este fué el hermoso pensamiento de Mgr. de Forbin-Janson, tál es la Obra de la Santa Infancia. — Sí, hijos míos, cada uno de vosotros es un *Redentor*, y este titulo que ningun otro iguala en el idioma de los hombres, vosotros lo dividiréis con el que solo es santo y grande, con Jesus. Sin duda, no tenéis en vosotros la virtud que rescata y salva, pero del mismo modo que en Jesus la humanidad sacaba de la Divinidad á la cuál estaba unida, la eficacia de sus lagrimas y de su sangre vertidas, así por vuestra union con el Niño Jesus, vuestras oraciones y limosnas son cómo una especie de sacramento de la redención. — Cuando me fijo en los lugares en donde se ejerce esta redención por la Obra de la Santa Infancia, recuerdo la conmovedora parabola del Evangelio: *El reino de los cielos es semejante á un joyero que vá á buscar perlas, y, habiendo encontrado una más preciosa, vende todo lo que posee para adquirirla*. Mat. XIII, 45, 46. — En lejanas costas, en el oriente del mundo,

I. — *Razon de ser de la Obra de la Santa Infancia.* — La razon de ser de una Obra es la necesidad á que responde. Por éjemplo, la razon de ser de la Obra de la Propagacion de la Fé es la necesidad que tienen los misioneros de ser ayudados espiritual y materialmente para la évangelizacion de los infieles. Siendo esto, cuál es la necesidad á que responde la Obra de la Santa Infancia? Nada más facil que hacerlo comprender.

Predicando el Evangelio entre los infieles, los misioneros tuvieron frecuentemente ocasion de comprobar con dolor lo que algunos viajeros habian advertido, principalmente en China, á saber que un gran numero de niños son diariamente entregados á la muerte por padres más feroces que los animales salvajes. Oid en particular la descripcion que hace de estas atrocidades un protestante inglés, en un libro titulado : *Averiguaciones filosoficas sobre los*

se encuentran las perlas con que se hacen los collares preciosos, y otras mucho más estimadas que se llaman almas humanas. — El alma nace á la gracia de la misma manera que nace una perla. Esta se forma de una gota de rocío y de un rayo de sol cayendo en las valvas de la concha que se entreabre periodicamente, por la mañana para el rocío, al mediodia para el sol; el alma tambien está formado de una gota de rocío divino que se llama el agua del Bautismo, y de un rayo de sol, que es la gracia. Adquirir un alma, es adquirir una perla. Y ved, hijos míos, la suerte facil y gloriosa que os hace la Obra de la Santa Infancia: el joyero que comercia en perlas, invierte en comprarlas toda su fortuna, y frecuentemente se arruina. Pero vosotros, para adquirir almas, no gastais más que algunas monedas. Las perlas del joyero no sirven más que para el lujo culpable de algunas frivolas criaturas; las perlas que vosotros adquiris están destinadas para la corona del Rey de las almas, de Jesucristo. — Continúad vuestro piadoso comercio. Comprád al demonio estas pobrecitas criaturas que padres salvajes arrojan á los animales ímundos y al infierno; y las llevaréis al Niño Jesus que, por poseerlas, os dará en cambio, cómo el joyero del Evangelio, todo lo que tiene, su cielo y su eternidad. (El Abate Vidal, Vic. de S. Luis d'Antin.)

Chinos: « Allí, dice, las parteras ahogan á los recién nacidos en un barreño de agua hirviendo, y los padres las pagan por semejante ejecución; á estas pobres criaturas se las arroja en los rios despues que se les há atado al cuello una calabaza vacia, de manera que sobrenadan todavia mucho tiempo antes de morir. Los gritos que lanzan entonces harian estremecer la naturaleza; pero estos barbaros acostumbrados á oírlos permanecen indiferentes á un espectáculo tán cruel. Otra manera de destruir los niños pequeños es exponerlos en la via publica, por dónde pasan todas las mañanas, sobre todo en Pekin, carretones en las cuáles se vé amontonados los niños expuestos durante la noche, para ser arrojados de allí en una sepultura abierta, con la esperanza de que los Mahometanos irán á recoger algunos. Pero antes de que ellos hayan llegado, muy frecuentemente los perros y los cerdos que pasean libremente por las calles de China, se comen á estas criaturitas todavia vivas. Asegurase que, en la sola ciudad de Pekin, se há contado en tres años, 9702 recién nacidos destinados á los basureros publicos, sin hablar de los que son aplastados por los pies de los caballos y de los mulos, ni de los que son devorados por los perros, ó ahogados á penas salidos del seno de su madre, ni de los que son cogidos por los Mahometanos, ni de los que son destruidos en lugares apartados ». — Quereís todavia un testimonio entre otros muchos? Hé aqui lo que refiere un viajero francés, M. de Beauvoir: « En un espacio de 800 metros, dice, á lo largo de este sendero, muy pronto contamos siete moribundos ancianos. Los unos estan atacados de la lepra, los otros casi completamente helados; uno de ellos con una herida de cuchillo en el costado;... siete á un cuarto de legua... no es el más horrible y doloroso espectáculo? En nuestro primer dia en China, la casualidad nos hizo ver un éjemplo de la más imponente crueldad ». Enseguida añade: « Confieso francamente, jamás habia creido en la exposicion de niños Chinos... Ahora que hé visto la llaga, como Santo Tomás, estoy convencido y me inclino 1 ».

1. Viaje alrededor del mundo. — Java, Sian, Canton, pag. 424 y 425.

Hé aquí, cristianos, un mal horrible, que asombra y que es demasiado réal. Quién podría, sin estremecerse, considerar estos horrores? Y si la naturaleza se subleva ante este espectáculo, la fé no se siente horriblemente impresionada? Porque no habiendo sido regeneradas las almas de todas estas tiernas victimas, por la virtud del santo Bautismo, están excluidas de la celestial mansión y de la vista de Dios.

Sin embargo, no tiene remedio este mal? Humanamente, se podría creer. Puesto que los desgraciados niños son entregados á la muerte, por aquellos mismos que les han dado la vida y que deberian conservarsela, quién les socorrerá? Sus compatriotas paganos, acostumbrados á estos horrores, y ejecutandolos ellos mismos, lejos de procurar disminuir el numero, los consideran como legitimo y como actos de prevision y de prudencia. Los viajeros europeos pueden señalarlos á la indignación de los pueblos civilizados, pero sus protestas humanitarias permanecen esteriles. Solos los misioneros catolicos podrian salvar un crecido numero de estas inocentes criaturas, porque tienen la fé y la abnegación que exige semejante obra. Sin embargo, les faltan los medios materiales. Porque para salvar á estos niños, no precisaba solamente arrancarlos á la muerte, era necesario enseguida alimentarlos y criarlos, y los misioneros catolicos no tenían los medios materiales para atender á estas necesidades.

Fué entonces cuando un santo prelado francés, M^{sr} de Forbin — Janson, Obispo de Nancy, profundamente conmovido por este infortunio, tuvo el cristiano pensamiento de hacer un llamamiento especial á todos los niños catolicos de Europa y de America, y de alistarlos cómo en una especie de cruzada, para libertar y rescatar de la muerte á sus hermanitos de China. Asi, para una necesidad especial, era creado un recurso especial y una obra determinada. El mal que se trataba de curar tenia ahora su remedio. El celo precoz y la tierna caridad de los niños catolicos iban á suministrar á los misioneras los medios que les habian faltado hasta entonces, para recoger, bautizar y educar cristianamente á estos

millares de niños paganos que padres sin entrañas sacrificaban anualmente á la muerte.

M^{sr} de Forbin-Janson principió esta hermosa obra hacia 1843. No solamente la predicó en Francia, sino en toda Europa y hasta en America, y antes de morir tuvo el consuelo de verla extendida por todas parte,

II. — *Organizacion de la Santa Infancia.* — Esta organizacion está en parte calcada en la de la Propagacion de la Fé. Los asociados están agrupados por series de doce miembros. Deben estar bautizados, y conservan su titulo de asociados hasta la edad de doce años. A partir de esta edad, no tienen más que la categoria de agregados, y despues de veinte y un años, ninguno puede formar parte de la Obra de la Santa Infancia, si no lo es al mismo tiempo de la Propagacion de la Fé. Naturalmente, niños y niñas son igualmente admitidos, y pueden ser inscritos indistintamente en cualquier lista. Asi, la Obra de la Santa Infancia es esencial, aunque no exclusivamente, una obra que tiene por fundamento á los niños. Ellos solos pueden ser *miembros*.

Todo asociado, miembro ó agregado, tiene dos obligaciones que cumplir. En primer lugar, debe recitar diariamente, á intencion de la Obra, una vez el *Ave Maria*, con la invocacion: *Virgen Maria, ruega por nosotros y por pobres niños infieles*. Se puede tambien consagrar á esta intencion el *Ave Maria* de la oracion de la mañana ó de la tarde, añadiendo cada vez la invocacion: *Virgen Maria, ruega por nosotros y por los pobres niños infieles*. Los niños demasiado juvenes para decir esta oracion estan dispensados personalmente, pero con la condicion expresa de que sus padres la digan en su nombre.

La segunda condicion que cumplir para ser asociado á la obra de la Santa Infancia, es dar cinco centimos cada mes para la misma. Esta cantidad es recogida regularmente por los jefes de seccion, que remiten estos ingresos á un colector designado, el cual los envia, sea al comité diocesano, sea al director general de la Obra. Cómo por la oracion cotidiana, los padres pueden cumplir

esta segunda condicion á nombre de sus hijos, dando los cinco centimos mensuales.

Ciertamente, que encontraréis que esta ofrenda es extremadamente modica, y es verdad. Pero no se há querido pedir más, con el objeto de que los más pobres no fuesen excluidos de una Obra tan tierna, sino que pudiesen tener la alegria y el merito de socorrer á niños mil veces más desgraciados que ellos.

Esta ofrenda, por otra parte, tan modica en sí misma, puede llegar á ser considerable multiplicandose. Por éso mismo que es tan minima, pueden hacerla un grandisimo numero de niños; y por consiguiente, ser mayor que si la cotizacion individual fuera más crecida, no pudiendo hacerla muchos niños, dejando por éso de pertenecer á la Obra¹.

1. En el mundo, cuando los hombres quieren hacer algo, cuando tienen el pensamiento de acometer una empresa, desde luego preparan fuerzas inmensas: son los ejercitos, si se trata de batallas; son montones de oro y de plata, si se trata de comercio ó de industria. Comienzan á trabajar, cuando han calculado su numero y sus tesoros. Asi proceden los hombres. Y frecuentemente, cualquiera que sea el poder de sus recursos, todos los proyectos fracasan, un soplo pasa y destruye todos estos edificios contruidos con grandes gastos: no quedando algunos dias despues, de todos los esfuerzos del espiritu humano, más que ruinas desoladoras, si no son tambien lamentables calamidades. — No sucede lo mismo con las cosas que la caridad emprende y ejecuta. Cuando tiene la idea de una obra, cuando un sentimiento la penetra y la arrastra, por importante que sea esta obra, y tambien más es su grandeza y dificultades, más simplifica sus medios de accion. Ella anda como Dios, del cual emana y cuya expresion viva es. Cuando Dios prepara algun acontecimiento extraordinario, cuando quiere hacer una maravilla, elige en el rincón más ignorado del mundo un hombre en quien nadie piensa, una pobre mujer, á veces un niño, un pastor que guarda rebaños; le dice algunas palabras en el oído del corazón, lo anima con una energia sobrehumana, le asegura su poder, y, de pronto, el desconocido, el debil, el ignorante en apariencia llega á ser, con asombro de todos, una gloria, una fuerza, un

Por lo demás, fuera de las cotizaciones reglamentarias, los asociados tienen hace tiempo tomada la costumbre de recurrir á una multitud de medios ingeniosos para aumentar los ingresos de la Obra. Entre estos señalarémos especialmente las reuniones seguidas de cuestaciones, y la organizacion de pequeñas loterias, cuyos billetes son vendidos para beneficio de la Obra¹.

genio como no se há encontrado todavia. La historia antigua y la historia moderna podrian suministrarnos numerosos ejemplos. La salvacion de la humanidad há tenido principio en la cuna de un niño, nacido en la paja de un establo. — Dios no necesita tantos esfuerzos, la caridad tampoco. Dirige una mirada á través del mundo, hace un llamamiento á las almas de buena voluntad, les pide una oracion y un óbolo, y con esto ella produce prodigios que no tienen nada de comparable con todo lo que los hombres ensayan réalizar. Es asi como há hecho para la Propagacion de la Fé, y asi para la Obra de la cual quiero hablaros en este momento, la de la Santa Infancia. — Todo el poder de la caridad está en el acuerdo de los espíritus y de los corazones, es decir, en la asociacion libre y afectuosa. Se há dicho, y es la verdad: la uníon hace la fuerza; lo que un alma sola, por rica que sea en recursos, no podría hacer, un numero de almas, que aisladas son impotentes para todo, llegan reuniendose á conseguirlo con una admirable perfeccion. (Chevojon, parroco de San Ambrosio, en Paris, *Instruccion sobre la Obra de la Santa Infancia*.)

1. Escriben de Besançon á los *Anales de la Sta Infancia*, n. 87, pag. 347: « Es una pequeña parroquia, La Grande Combe, que há tomado la iniciativa, enviando diferentes objetos á la intencion de nuestros Chinitos; todos estos objetos han sido confeccionados por los niños de la escuela... Una pobre niña de nuestra ciudad (Besançon) se há privado durante tres meses de su merienda, para reservar para la Sta Infancia los cinco centimos que se le daba diariamente para esta comida ». — *Anales*, etc. en el mismo nº, pag. 361. « A un niño de siete años, de la ciudad de Rouen, se le ocurrió una loteria. Secundado por una persona, há colocado muchos billetes á 10 centimos. Pero, quién dará los premios? Esperemos: serán suministrados con las economias, fruto del dinero que há ganado por los adelantos; por ultimo, tanto es que esta loteria de un niño de siete años há producido la suma de noventa pesetas »:

Añadamos tambien que con frecuencia generosos asociados hacen á la Obra dónes más ó menos considerables, séa en dinero, séa en especie¹.

Por ultimo, cómo la Obra de la Propagacion de la Fé, la de la Santa Infancia publica cada dos meses los *Anales*, de los cuales un éjeemplar es dado á cada serie de doce miembros, y en los que se hace conocer los desarrollos de la Obra, sus recursos y los establecimientos que funda ó sostiene en los paises de misiones. Estos *Anales* contienen igualmente cartas de misioneros y de religiosas refiriendo hechos propios para interesar á los asociados. De suerte, que estos *Anales* son completamente provechosos á los asociados, qué se instruyen y edifican, y á la Obra misma, que hacen conocer y recomiendan mejor que lo pudiera hacer un discurso.

III. — *Efectos de la Obra de la Santa Infancia*. — Es por sus frutos que se conoce el arbol², há dicho Nuestro Señor. Aplicando esta regla muy sabia al asunto que nos ocupa, es principalmente los efectos ó los frutos de la Obra de la Santa Infancia que ván hacernosla apreciar en su verdadero valor.

— « En tiempo de recolección, escribe un sacerdote de los Vosgos, cuando los niños han salido de la escuela (hablo de los niños y niñas demasiado pequeños, de cuatro á cinco años), su Maestra los lleva á los campos para espigar para la Obra ; es necesario verlos volver alegres y satisfechos con lo recogido, diciendo á todos los que encuentran: Venimos de espigar para nuestros hermanos los Chinos! — Una pollada alegre conducida por su madre! Uno de estos años, han recogido trigo por cerca de *diez pesetas* ». *Anales*, n. 87 pag. 305. — No hay numero de los *Anales* que no refiera hechos semejantes.

1. « Mi buena madre, escriben á los *Anales de la Santa Infancia*, n. 76, pag. 345, queriendo agradecer á Dios el favor que acaba de acordarle, dándole el titulo *bisagueta*, há deseado no obstante la avanzada edad, 94 años, hacer un equipo para la Obra de la Santa Infancia. Se compone de 60 camisitas ordinarias, una treintena de gorros, muchas otras cosas, y de 5 ó 6 trajecitos nuevos, etc. Todo há sido cortado y hecho por ella misma... »

2. Mat. vii, 20.

Y los efectos de la Obra de la Santa Infancia pueden colocarse en tres clases: los que interesan á los niños asistidos, los que importan á los paganos, y los que se refieren á los niños asistentes, es decir, que forman parte de la Obra.

El primer efecto de la Obra concerniente á los niños asistidos, es que los sustrae á una muerte cruel, que es al propio tiempo un crimen abominable. Los misioneros catolicos, teniendo ahora los medios para recoger una parte de estas tiernas victimas, ván ellos mismos, ó envían algun cristiano en su busca, cómo hacia antiguamente San Vicente de Paul, en las calles de Paris. Lo más frecuentemente van á encontrar á los padres, antes de que estos hayan abandonado á sus hijos, y por algunas monedas los compran, cuando no pueden hacerselos entregar gratuitamente. Porque estos padres barbaros, sabiendo que los misioneros recogen á los niños abandonados, no se avergüenzan ahora de ensayar y hacerlos objeto de especulacion¹.

Recogidos ó comprados, estos niños son al instante bautizados, y es aqui el segundo efecto de la Obra de la Santa Infancia, el efecto más precioso, puesto que envía al cielo una multitud de almas que sin ella no habrian entrado nunca.

Una vez bautizados, los niños adoptados son confiados á nodrizas, cristianas en su mayoria, que pueden consagrarse á ellos gra-

1. Siendo la miseria menos grande este año, nuestros cristianos no han temido cargarse con nuevos niños, y además de los que han sido encontrados ó dados, hemos rescatado 1332 por la suma de 734 pesetas 53 centimos, es decir, 55 centimos cada uno. No obstante, no nos atrevemos á hacer divulgar que pagarémos los niños traídos, nó por temor de pagar algunos millares de francos por muchos miles de almas, sino porque los niños comprados y bautizados deben ser alimentados y criados convenientemente, y estando limitados los recursos de que podemos disponer, el numero de los que deben aprovecharse debe sérlo igualmente. (R. P. Lemaitre, S. J. *Carta á los SS. Miembros del Consejo de la Obra de la Santa Infancia*. Ap. *Anales*, etc. n.º. 76, pag. 293.

cias á los subsidios de la Obra de la Santa Infancia ; porque si no fueran pagadas, les seria preciso trabajar para ganar su vida. De estos niños, los unos mueren pronto. Los que viven son un poco más tarde colocados en los asilos, créados y sostenidos por la Obra de la Santa Infancia, y dirigidos por religiosas enviadas expresamente para este trabajo. En estos asilos, los niños reciben una educación proporcionada á su edad. Cuando há llegado el momento, se les enseña un oficio para que puedan ganar su vida¹.

1. Llegados al Asilo de la Santa Infancia... desde luego hemos visitado una sala en la que se encontraba una docena de niños, próximamente de siete años. Uno de ellos há sido encontrado en la puerta de la casa del almirante Rigault, que quiere encargarse de su porvenir. Todos estan decentemente vestidos y bien cuidados ; se les guarda hasta que hayan alcanzado una edad bastante avanzada, y se pueda colocarlos ventajosamente. — Despues hemos pasado á una sala en donde se encontraban una veintena de niñas de diferentes edades. Las más juvenes, de tres á cuatro años á lo sumo, están enfermas. Las demás que pueden tener de siete á diez años estaban ocupadas en obras de costura... — Hemos visitado luego las salas ocupadas por las más pequeñas, de las cuáles la mayor no tiene quizás tres meses. En cada lado de la habitacion y en toda su largura, se encuentra una banqueta en donde descansan doce ó quince angelitos, muy decentemente colocados y que son objeto de un cuidado maternal de parte de las buenas religiosas. Hemos visto unas cuarenta. Una habia sido llevada moribunda por la mañana, y habia sido bautizada por la Superiora. Se las alimenta con leche mañana y tarde, y con agua de arroz durante el dia, en atención á que la leche se echa á perder pasadas algunas horas. Me hé alegrado de poder consolar á dos de estas criaturitas teniendolas en la boca la botellita que contiene su alimento. — La numerosa familia de estas buenas religiosas no esta toda reunida bajo el mismo techo. Tienen tambien unos cincuenta niños en nodrizas, que visitan dos veces al mes. Cada niño asi colocado y que cuesta 8 ó 10 pesetas mensuales, lleva en el cuello una cinta con el sello de la Santa Infancia. Esta cinta está atada de modo que no perjudique al niño, pero lo bastante para que la nodriza no pueda quitarsela. Las buenas religiosas tienen tambien

Principalmente, se les instruye solidamente en nuestra religion, y se les habitua á llevar una vida muy cristiana, para que más tarde no se dejen arrastrar por los escandalos de que serán testigos, y mueran fieles en su fé. Tercer efecto de la Obra de la Santa Infancia para los niños que asiste.

Los efectos saludables de esta Obra bendita para los paganos adultos son igualmente multiples. Está averiguado que no pueden ver su funcionamiento sin conmoverse. Sin quererlo, ellos comparan la dureza y la inhumanidad de la idólatría con la abnegacion y la ternura de la caridad del Cristianismo, y esta comparacion contribuye mucho á ilustrar su espíritu y á disponerlos á oír con gusto las exhortaciones de los misioneros¹.

una sucursal en Macao que contiene las juvenes de 12 á 15 años. — El establecimiento recibe de 350 á 400 niños por año ; pero de este numero ápenas si se logra salvar 5 ó 6. Las pobres criaturas han sufrido ya tanto antes de ser llevadas al Asilo, que los cuidados más delicados son inútiles. Las buenas religiosas no obtienen sus criaturitas más que por medio del dinero y asi es como ellas impiden frecuentemente infanticidios. Los juvenes se pagan de 1 á 3 pesetas. Algunas veces las personas que los llevan no piden más que 50 centimos. Dificilmente llevan muchachos crecidos, porque los padres piensan poder utilizarlos un dia ; no sucede asi con las juvenes doncellas, que son consideradas como una carga pesada. . . (*Extracto de una carta de un oficial de marina francesa, de la expedicion á China. Ap. Anales de la Sta Infancia, tomo 12, pag. 310.*)

1. La Providencia nos há permitido recoger á nuestros huérfanos en diferentes distritos ; nuestra intención seria de poderlos reunir en un solo lugar. Son un incitativo para el pais en favor de nuestra obra. Cuando se les verá crecer en un establecimiento levantado en el mismo lugar, la excitacion tendrá mayor alcance. Hé aqui como la Providencia quiso darnos esta lección. Dos pequeños rasgos han bastado. En el distrito de Ki-choué, provincia de Gi-ugam, nuestro colega, M. Montels, habia recogido niños. Despues de la muerte este buen compañero, tuvimos motivos graves para hacer trasladar los nuevos huérfanos á otro lugar. Sin embargo, á la sombra de la Obra, nació una cristiandad nueva ; el mi-